SUPLEMENTO AL DIARIO DE VALENCIA
del Lunes 6 de Junio de 1808.

HISTORIA DESCUBIERTA:
Noticia presente, prediccion futura, Antidiario de Madrid del 10 de Mayo y siguientes.

Napoleon, el velo que cubria tu criminal perfidia se descubrió: el misterio que ocultaba tu hipocresía gigante, se declaró: ya se ha visto con la claridad del mediodia, que no tiene límites ni respeta leyes, tu ambicion hipócrita y miserable. Esta es el movil de tus continuos enredos: esta, quien siempre siempre te hace mentir, mientes para engañar, engañas para mandar, mandas para robar, robas para reynar, y reynas para exterminar. Así lo has hecho en Roma, en Nápoles, en Alemania, en Prusia, en Italia, en Etruria, en Holanda, en Portugal y en España. Espera, responde, dí; habla siquiera esta vez contra tu natural propencion, una verdad: quando robes á España, quando la sujetes, quando reynes en ella, ya sea por tí, ó por otro que ha de ser como tu, si vá á tu gusto; quando quites á los labradores las cargas que tanto cacareas; quando conquistes, quando saques trecientos mil Leones de su tierra como tienes ofrecido, obligándoles á que mueran donde no logren ni aun una sepultura, ¿no es verdad, que emplearás sus fuerzas y valor en borrar del mundo la Casa de Austria, á quien deseas hacer las mismas exêquias que á la de Borbon? ¿No es verdad, que los que sacarás de Austria les ha-

ràs servir para esclavizar con tu ímperio tirano los Círculos de Alemania, quitando aquellas mismas Coronas que has colocado en sus cabezas? ¿En seguida no te llamaràs Emperador del Occidente, y ayudando al Ruso y destrozando à la Prusia, Puerta y Persia, dexaràs que él sea, ó se llame Emperador del Oriente? Esto lo has ofrecido. Pero siguiendo tu deprabado intento y errado impulso, no consentiràs haya quien te iguale, y procuraràs destruirle: ¡Ambicion sin término! pero no sin castigo.

Dí ahora: ¿qué piensas hacer en España? ¿Quàl ha de ser su suerte? España siempre aliada tuya, contraria por ti de Inglaterra, quien te ha facilitado las victorias de Marengo, de Austerliz, de Jena y de Eilàn con su dinero, su inaccion y su amistad, quien està hoy derramando su sangre en la Suecia solo por tu gusto, y quien ha estado siempre prónta à seguir tu capricho, ¿qué premio? ¿qué paga? ¿qué correspondencia podrà esperar de tu decantada generosidad? Tú has dicho mil veces, que la amas con una voluntad perfecta: que eres su aliado fiel: que pagaràs con éxîto sus servicios: qué es acreedora à toda tu gran proteccion: ¡Feliz España con tal y tàn grande Protector! ¡Protector enviado del Cielo para la felicidad de España! Para hacerla feliz, has enviado tus tropas, y has llamado à Bayona à toda su Familia Real y mucha Grandeza: para instruirles en las Leyes del Código frances: para darles ciertos conocimientos precisos para reynar. ¿No es verdad? Napoleon, ó tira el telon

del teatro en que representas, ó va à acabar en tragedia tu comedia. Tú te has creido, que todos los Españoles son ó tan buenos como Cárlos y Fernando para engañarles, ó tan malos como el de la Paz, para ser cómplices en la traicion contra su Patria. Crees que España està pasmada al ver el fantasma de tu soñado poder, y amedrentada al oír las sacrílegas baladronadas de tus adu-ladores faccionarios: y crees, que persuadida la España, como Carlos, Fernando y demas de la Familia Real que has llamado y llevado con engaño à Bayona, de la felicidad aparente que prometes pondrà en tu mano la eleccion del Sugeto que la ha de mandar, ó te suplicarà como la Italia, quieras ser su Rey. Asi han hecho aquellos, constituyéndote Juez arbitro y Componedor amigable de unas desavenencias que tú has forjado y tramado, y cuya criminalidad (que no la hay) no podias en virtud de ley alguna castigarla ni juzgarla. Todo esto crees; pero te engañas. Es verdad, que España ha quedado, por ser tu amiga, un esqueleto. Es verdad, que una corta porcion de partidarios infelices de aquel traidor, cuya iniquidad solo podia ser patrocinada por la tuya, pensaràn tal vez como su Xefe. Y es verdad, que hasta el presente un gran número de Españoles creian, que Napoleon era hombre de bien, ingénuo, amigo y consiguiente. Pero oye, oye lo que al presente *conoce, sabe, cree, espera de ti toda la Nacion.* Unanimes son todos los votos. Oye:

Conoce España, que mientes quanto hablas; que engañas à quantos tratas; que tu sed de san-

gre humana es insaciable; y que eres aquel Rey iniquo que tenian sobre sí las miserables langostas, que significan á los héroes que vió San Juan, y se llamaria *Apolion*, que es lo mismo que *Exterminador*. *Conoce*, que eres un verdugo que ha enviado Dios al mundo para castigarle, sacado del Infierno, que quieres que España participe del caliz amargo que has hecho gustar y beber á las Naciones que dices haces felices, libres y afortunadas: y *conoce*, que quanto piensas, hablas y executas es análogo á tu vil nacimiento, á tu Religion, que ninguna tienes, y à tu criminal conducta. Oye ahora *lo que sabe*.

Sabe España, que has enviado tus tropas, aunque con pretextos falsos, à sujetarla, à saquearla y á robarla. *Sabe*, que tanto quanto han querido decir tus Emisarios no tenia mas fin, que inclinarla á amarte, y á aborrecer á los Borbones. *Sabe*, que las cartas, renuncias y protestas de Carlos y Fernando todas son violentas, y hechas por ti para engañar al mundo: que aunque fueran legítimas, tendrian nulidad por forzadas: que tus Decretos son nulos: y que todas estas cosas las dicta tu ambicion y tu fuerza. *Sabe*, que ofreciendo, como ofreces y cumples, quitar cargas, quitas los derechos de los Señores al Labrador; pero en vez de ellos cobras tú una tercera parte de quanto se coge. *Sabe*, que en Francia hay padre, que de siete hijos se ha quedado sin ninguno, y madre viuda, que no verá jamas á ninguno de los cinco que tenia. *Sabe*, que si reynas en España, no verán los padres á sus hijos

que tengan la edad desde 16 á 40 años tal vez en su vida, y sin tal vez; pues no volverán mientras haya guerra, ni esta se acabará mientras tú vivas. *Y sabe que se acabará* en *España* como en todas las demas partes que has organizado, *la Religion que tiene*; quitarás sus Ministros; profanarás y asolarás sus Templos; robarás sus alhajas y rentas; destrozaras sus Imágenes; te harás dueño de sus propiedades: en fin, te lo llevarás todo. *Esto sabe.* Vé lo que *cree.*

Cree España, que eres enemigo de toda la Europa: que has arruinado el Comercio, la Agricultura, Artes y Religion, donde has entrado: que si la mandas, sacarás trescientos mil Españoles, y todas sus riquezas, ni dexarás sino los ojos para llorar las mismas miserias, desdichas y pobreza que otras Potencias tuyas lloran, por mas que tú vociferes que son felices. *Cree*, que tú has fraguado aquellas desavenencias que ha habido entre Carlos y Fernando, valiéndote del poco talento del primero, de la bondad del segundo, y del traidor corazon del de la Paz: que este te entregaba y regalaba como cosa suya, á Madrid, Toledo, Sevilla y demas Ciudades de España: que has llamado á Bayona á toda la Casa de Borbon, para enterrarla. *Cree* en fin, que solo el Anti-Christo, de quien eres Precursor, puede ser mas malvado y pérfido que tú. Esto *cree.* Vé ahora lo que *espera.*

Espera España de tí nada; que nada puedes darla. *Espera*, que unida en masa, te resistirá, burlará todas tus travesuras infernales y talentos

militares: *espera*, que sus Españoles antes querràn perder sus vidas en defensa de su Patria, Religion y bienes en su tierra; que abandonada esta ser conducidos por ti à donde muertos no tengan sepultura: *espera* no ser jamàs gobernada por uno cuyo nacimiento sea tan obscuro como el tuyo: *espera* vencer al monstruo de iniquidad Napoleon, y redimir à las Potencias de la Europa esclavizadas y robadas: en fin, *espera* tu desastrado fin, que no puede ser otro que el que tuvieron Nabuco, Sapor y aquellos que oyeron con gusto y llenos de soberbia las expresiones que te tributan los necios, viles y blasfemos aduladores, de *todopoderoso*, y de cuya fuerza *irresistible*: *espera* mas que en sus propias fuerzas, en el poder de su Dios, quien descubrio y burió tus infames ideas de 19 de Marzo: que Su Divina Magestad no te darà poder ni licencia para destruir, sí solo para incomodar unos pocos meses à los que estàn señalados con la señal de Dios, que son Christianos Españoles: *espera*, que armados estos con la señal de la Cruz, que serà su principal divisa, serà España el instrumento vaticinado por Dios y sus Santos, de que se valdrà para la conquista christiana de todo el mundo. Y en fin, *espera* despojarte de quanto has robado à Dios, à la Iglesia, y à la Europa: castigarte como tus crimenes merecen: librar al mundo de un tirano usurpador, de un herege inquietador, de un hijo del pecado, de un perjuro, y de un enemigo de Dios, de la Iglesia y de todo el género humano.

Solo resta ahora saber, ¿qué esperas tú de la

España? ¿Esperas que te ploclame Rey? No lo harà, que tiene à la vista las desdichas que padece Italia, por haberlo hecho. ¿Esperas que pedirà à tu hermano Josef? Tampoco, que no quiere ser tan desgraciada como Napoles, ni puede querer sino à Fernando, que le juró succesor de Carlos. ¿Esperas que tendràs en España muchos amigos? No lo creas, que sabe del modo indigno que has tratado à Moreau, Pichegrú y Villeneuve, que fueron los que mejor te sirvieron, y mas contribuyeron à tu elevacion, ó usurpacion del Solio. ¿Esperas que España confiese que la has conquistado, y que en su conquista solo has perdido 25 Franceses, cuyas vidas han costado 3 mil Españoles? Pues no; no esperes que España diga otra cosa, que la verdad. Dice España: que los Castillos de que dices en tus papeles te has apoderado, se te han entregado con orden de tu amigo *el de la Paz*: que lo mismo ha sucedido en las Ciudades; y que una sola prueba que hicieron los Madrileños del pueblo baxo, del valor de tus tropas, sin mas armas que un cuchillo, te quitó 5 mil Soldados, con pérdida de solos 200 hombres escasos. Esta es la verdad, que tus papeles jamàs han conocido. ¿Esperas en fin, conquistar verdaderamente la España? Pues sabe, que si la conquistas podràs perder mucho; pero no ganaràs ni tan solo un corazon. Mas ¿qué es conquistar? No esperes, no, no esperes conquistarla; espera sí, espera el castigo de la maldad mas escandalosa que ha visto el mundo. Espera lo que tú mismo anuciabas fatal à la Inglaterra por lo hecho en Dina-

marca, y mas; pues infinitamente mayor es el crimen que has cometido. Espera, que tus mismas tropas te abandonen, y te sean enemigas: espera, que viéndote injustamente encarnizado en España, te ataquen las Naciones que te aborrecen, que son todas. Y espera, que aquel Leon que dice Esdras, aquel Príncipe que será dos veces Rey, en opinion de S. Isidoro; aquel gran Leon, que muerto resucitará, del célebre Rocacelda, y es la España, te vencerà, dará fin á tu Imperio, y extenderá el suyo por medio de sus Cruciferos hasta quanto baña el Sol. Teme pues, Napoleon, que ya llegó tu fin: teme á España, y no tanto â su valor quanto â tus maldades. Teme al Dios que la protege, y en quien fia; y está cierto que el mismo que con poquísimos Hebreos derrotó un exército de Filisteos tan numeroso, que fue comparado à la arena del mar, aquel que del mismo modo arruinó el de Xerxes, compuesto de cinco millones de à pie y cien mil de à caballo, enviarà Angeles que peleen entre los Españoles como acostumbra, especialmente en una guerra en que interesa, como en esta, el honor de su Religion, y no dexaràn la mas leve reliquia de un Exército miserable, forzado y lleno de necesidad, como es el tuyo.

EN SEVILLA:

Con las licencias necesarias, en la Imprenta de D. Manuel Muñoz Alvarez.